

pelear, se han granjeado la subordinación y obediencia de los demás. Sus armas suelen ser macanas, arco y flechas. No les domina la avaricia, pues lejos de afanarse por asegurar el alimento para mañana, pasan en inacción toda su vida y tienen horror al trabajo. Sus comidas, en las cuales nunca echan sal, consisten, en lo común, en yerbas silvestres, y se ayudan de la caza y de la pesca. El cuidado de buscar las yerbas por los campos, conducir las y aderezarlas, es peculiar de las pobres mujeres, aun cuando estén en cinta o acaben de parir. Se usa entre ellos la poligamia, y suelen casarse frecuentemente con sus suegras y cuñadas. Hacen sus casamientos sin más ceremonias que el convenio de ambos, y suelen durar hasta que riñen. En ninguna de nuestras misiones se ha encontrado idolatría alguna, sino una mera infidelidad negativa, acompañada de vanas observaciones y supersticiones. Los idiomas que se conocen en las misiones de la Alta California son, por lo menos, diecisiete. En la de San Carlos se ven indios de dos naciones diversas, que son *rumsiones* y *eslones*. En la de San Francisco hay unos que se llaman *salsones*, otros *matalones* y *quirones* otros; pero teniendo todos ellos un mismo idioma, parece que dan más bien a entender los distintos parajes donde nacieron, que el que sean de diferentes naciones. Los indios muestran, por lo común, bastante inclinación a nuestro idioma, y para que lo aprendan se pone

el esmero posible, como también lo ponen los misioneros en aprender el idioma de los indios y hablarles en su respectiva lengua.

TODAS LAS MISIONES ESTAN A CARGO DE LOS FERNANDINOS, ASÍ EN LO ESPIRITUAL COMO EN LO TEMPORAL.

12. Todas las diez y nueve misiones de la Alta California están hasta ahora a cargo de los misioneros de San Fernando, así en lo espiritual como en lo temporal. Ellos edifican las iglesias con el trabajo personal de los indios y procuran que estén bien surtidas de ornamentos y vasos sagrados. Desde el día 8 de diciembre de 1812 hasta el 1º de marzo de 1813, hubo en aquella provincia fuertes y repetidos terremotos que hicieron muchos estragos en la parte del Sur, por lo que se vieron precisados a reedificar las iglesias de Santa Bárbara, San Fernando, la Purísima, San Buenaventura y San Juan de Capistrano. En cada misión se han empleado hasta ahora dos religiosos sacerdotes que han sido ministros de ella, los cuales son enviados por el Guardián y Discretorio del Colegio, dando noticia al Virrey de los que despachan. Ha solido haber también algunos supernumerarios, ya para la mejor asistencia de los pueblos, de los presidios y de tantos indios repartidos por el distrito de más de 200 leguas, ya para el más pronto reemplazo del misio-

nero que muera o se inhabilite; pero en el día, por causa de la insurrección de Nueva España, lejos de haber supernumerarios, ni aun hay los suficientes para las misiones, pues sólo hay treinta y cinco misioneros y algunos de ellos enfermos. El Colegio de San Fernando, no obstante que tiene pocos religiosos en la actualidad, está pronto, como he respondido a V. E., a enviar a aquellas misiones vivas los misioneros que faltan; mas el Superior Gobierno, o por la calamidad de los tiempos o porque se ha dejado llevar tal vez de algún maligno influjo (pues por una parte me manda en el oficio presente que responda con la posible brevedad por qué causa no hemos entregado las misiones de la Alta California a la Jurisdicción Real Ordinaria, y por otra me manda en oficio de 31 del último marzo que envíe a aquellas misiones los religiosos que pueda; pero sin decirme por dónde ni de qué manera) no ayuda a nuestros deseos.

13. En todas las sobredichas misiones enseñan sus ministros la Doctrina Cristiana en la iglesia, dos veces al día, una en el idioma castellano y otra en el que es propio en cada misión. Celan con gran vigilancia que asistan todos a la misa del pueblo y a la plática que en ella se hace. Cuidan de que no haya escándalos ni disensiones y de que todos vivan como verdaderos cristianos. Cuando los indios se enferman, procuran los Padres visitarlos y consolarlos a menudo y que sean

asistidos, así en lo espiritual como en lo temporal, con el mayor esmero posible. En una palabra, el misionero es para los pobres indios el padre, la madre, el maestro, el médico, el juez, el abogado, el cura, y como otro San Pablo, se ha de hacer todo para todos con el fin de salvarlos a todos.

14. La administración espiritual de los demás fieles de la Nueva California está también a cargo de los dichos misioneros de San Fernando, que la ejercen sin percibir derechos parroquiales, como hacen los curas, sino gratis y sin interés alguno, así con los neófitos como con la tropa y los vecinos de los pueblos; de manera que no perciben de los fieles emolumentos ni obvención alguna. Luego los religiosos de San Fernando no son rigurosamente curas de la Nueva California con el nombre supuesto de misioneros, ni mucho menos son ni pueden ser poseedores de aquel territorio, como que esto repugna a su estado. Se contentan únicamente con el sínodo de 400 pesos<sup>10</sup> que la liberalidad del Rey da anualmente a cada uno por vía de limosna, para que se mantengan y socorran sus necesidades religiosas; y aun en todos tiempos ha solido haber algunos que invertían en utilidad de su misión parte del sínodo. Mas desde el año de 1811 no se han pagado los sínodos (ni

<sup>10</sup> El Conde de Revillagigedo, en el informe que hizo al Rey sobre todas las misiones de su Virreinato, núm. 38.—La Perouse, en el cap. 2 citado.

en todo ni en parte) a los ministros de aquellas misiones. De donde les han provenido los muchos y graves perjuicios que hice presente a V. E., en mi oficio de 27 de abril del presente año.

15. El manejo y administración de las temporalidades de las misiones corren al cuidado de los misioneros, no por elección suya sino porque lo ha dispuesto así el Gobierno. Hacen este sacrificio no para proporcionarse la subsistencia, pues para ella reciben los sínodos, y mucho menos para enriquecer al Colegio de San Fernando, como han dicho malas lenguas, pues además de que yo pudiera jurar que en tres años que he sido Guardián no ha tomado el Colegio, de las misiones de California, ni aun siquiera un real, y lo mismo pudieran jurar mis antecesores, en caso necesario, todo el mundo sabe que nos mantenemos de las limosnas de los fieles; sino que hacen este sacrificio a Dios, porque conocen muy bien que para conseguir el fin del fruto espiritual que pretenden, es menester que procuren el bien temporal de los indios. «Con la suavidad de su trato, decían «los Comandantes D. Dionisio Galiano y don «Calletano Valdés,<sup>11</sup> con halagos, con regalos «consiguen los misioneros de la Nueva California atraer a los naturales, y los vencen a que «vivan en sociedad y se instruyan en la agricul-

<sup>11</sup> En la «Relación de su Viaje en 1792 para reconocer el estrecho de Juan de Fuca,» pág. 163.—La Perouse, en el lugar citado.

«tura y en las artes mecánicas más necesarias a «la vida humana.» Y si los misioneros no trataran con frecuencia y con cariño a los indios, si no usaran de beneficencia con ellos, si no tuvieran con qué atraerlos, se huirían de los Padres, dice el Conde de la Perouse, y regularmente hubiera sucedido ya lo que en las misiones del Río Colorado<sup>12</sup> en las que se sublevaron los indios, mataron a los misioneros y a la tropa y todo lo redujeron a cenizas.

#### EN QUÉ TRABAJAN LOS INDIOS.

16. Hasta ahora se ha acostumbrado en nuestras misiones obligar a los indios a que vayan a trabajar en comunidad, sin distinción de propiedades; tanto por haber parecido este método más conforme a la hermandad y unión que debe reinar en una sociedad, como por haberse experimentado que aquellos indios a quienes se asignaba alguna porción de terreno para trabajarlo, lejos de cuidar de su cultivo lo abandonaban enteramente. Si el Conde de la Perouse, que arribó a nuestras misiones en 1786, hubiera penetrado a fondo el carácter de estos indios, y las muchas ocupaciones de sus ministros, no hubiera desaprobado,<sup>13</sup> tal vez el método referido; pues en el informe que el famoso

<sup>12</sup> «Estado general de las misiones de la Religión Seráfica, en 1788. Pág. 25. Vida del Padre Serra.» caps. 51 y 53.

<sup>13</sup> En el cap. 2 citado.

Conde de Revillagigedo dió a nuestro Rey, en 1793, sobre todas las misiones del Virreinato, le dice<sup>14</sup> a S. M. hablando de las nuestras: «Has-  
«ta ahora no se han hecho, ni es tiempo de que se  
«hagan, repartimientos de tierras en las misiones  
«de la Alta California. Las siembras son de co-  
«munidad, las cosechas y esquilmos de sus gana-  
«dos se invierten en la manutención y vestuario  
«de los mismos indios, en el fomento de sus pue-  
«blos y en el divino culto.»

17. Los neófitos son capaces de cualquiera instrucción mecánica, si están a la vista del misionero. Los principales ramos de industria de que se emplean, son: tejidos de lana en frazadas y en otros géneros de abrigos, curten vaqueta, vaquetillas, gamuzas y badanas. Hacen zapatos, cojinillos, corazas, costales, aparejos. En todas las misiones siembran trigo, maíz y frijol; en las más, garbanzo, chícharo y haba, y en algunas lino y cáñamo. Todas tienen ganado mayor y menor con abundancia, como se verá en el último estado de las misiones que acompaño.

#### ESTADO DE LAS MISIONES.

18. El R. P. Presidente de aquellas misiones, por los informes que de cada una le envían los respectivos ministros, saca todos los

<sup>14</sup> En el núm. 44.

años un estado general de ella y manda una copia auténtica al Guardián de San Fernando, quien remite un traslado de ella al Reverendísimo Padre Comisario general de Indias. Además de eso, cada dos años envía el Guardián de San Fernando al Virrey de México un estado bienal de las misiones, cuando lo recibe del Presidente. En una palabra, estamos tan lejos de guardar algún misterio en esta parte, que así en México como en Californias mostramos el estado de las misiones a cualquier sujeto que nos lo pide. De aquí es, que el Conde de la Perouse, informado por los misioneros de la Nueva California en el año de 1786, hace expresa mención en su «Viaje alrededor del Mundo,»<sup>16</sup> de todas nuestras misiones que se habían fundado hasta entonces, del método que se observa en ellas, del número de sus neófitos, de la fertilidad del terreno, etc. De aquí es, que el Conde de Revillagigedo, en el informe<sup>17</sup> que hizo al Rey el año de 93, hace expresa mención del número de almas que existía en nuestras misiones, de la cantidad de cabezas de ganado de toda especie, y hasta del número de fanegas de semillas que en la última cosecha se recogieron. De aquí es, en fin, que los viajeros, así extranjeros como nacionales, han impreso ya en sus obras el estado de nues-

<sup>16</sup> Cap. 2.

<sup>17</sup> Núms. 35 y 40.

tras misiones. Yo he visto en el Barón de Humboldt el del año de 1802, que lo imprimió en su «Ensayo Político sobre el Reino de Nueva España.»<sup>18</sup> También he visto que D. Dionisio Galiano y D. Cayetano Valdés, comandantes de las goletas «Sutil» y «Mexicana,» en la «Relación del viaje que hicieron para reconocer el Estrecho de Tuca,» imprimieron dos, uno el año de 1790 y otro el de 1791.<sup>19</sup> Y después que nosotros hemos publicado por todas partes el estado de nuestras misiones, y lo han impreso varias veces en Madrid y aun en París ¿hay quien se atreva a escribir que nosotros alucinamos al Gobierno y le ocultamos todas cuantas cosas podemos, para que no pueda formar plan alguno de aquellas posesiones? ¡Qué calumnia más atroz y más llena de ignorancia y de malicia!

19. Después de tanta abundancia de cosas como hay en la Nueva California, es preciso decir que se halla en el día esta provincia en un estado bien miserable, por falta de comunicación y de comercio; sin que de esto se pueda echar la culpa a los misioneros. ¿Qué importa que pesquen los indios muchas nutrias, si no hay quien compre sus pieles? ¿De qué sirve tanto ganado, si nunca se vende? ¿Qué utilidad se saca de la mucha abundancia de granos, si no pueden extraer-

<sup>18</sup> Tomo 5, en la nota F.

<sup>19</sup> Entre las págs. 166 y 167.

se? ¿Quién duda que la industria y la agricultura pierden todos sus influjos, sin el auxilio del tráfico? En prueba de esta verdad, el Reverendo Padre Presidente de aquellas misiones escribió en el año de 1813 lo que sigue: «Con algunas misiones se han levantado cantidades muy considerables de cáñamo que se tomaba de cuenta del Rey para el apostadero de San Blas. Este ramo había tomado tal incremento, que una fragata y un bergantín que vinieron hace tres años no pudieron cargar todo el cáñamo que había y dejaron en depósito una cantidad considerable; mas en el día se halla abandonado a causa de la insurrección de Nueva España.»

20. Pero, ¿acaso había antes de la insurrección de Nueva España mucha más extracción de aquella península? ¿Había en ella más giro y más tráfico? Nada menos que eso, Excelentísimo Señor. Es verdad que siempre se han formado sobre aquella provincia muchos y grandes proyectos, pero también es verdad que muy pocos se han realizado. Los proyectistas no han previsto ciertamente todas aquellas circunstancias que debieron tener presentes, o como solemos decir, han hecho las cuentas sin la huésped. Prueba de ello es lo que escribió al Rey sobre esta materia el señor Conde de Revillagigedo. «Se han formado, le dice,<sup>20</sup> hablando de las Californias, se

<sup>20</sup> En el núm. 46 de su Informe.

«han formado distintos proyectos para fomentar el ramo de peletería, la pesca de ballena, «sardina y salmón, el buceo de perlas, el laborío «de minas, las siembras, el beneficio y cultivo de «algodón, cáñamo y lino; la extracción de trigo «y harinas para San Blas; pero de todos estos «puntos sólo podrá tener efecto el último, pues «los demás son empresas aventuradas en unos «dominios sumamente distantes, cuya conservación y defensa serían tanto más costosas al real «erario, cuanto fuesen mayores el uso y fomento de sus riquezas y comercio.» Así hablaba un Virrey tan activo y tan emprendedor como Revillagigedo.

21. Por último, todos los cuidados y las ansias de los misioneros de aquella *península se dirigen a que los indios* gentiles se conviertan a la fe católica y los neófitos perseveren y crezcan en ella. Para conseguir este fin, es necesario que trabajen y se afanen, ya en apartar a los indios de los malos ejemplos de la tropa y de los pobladores, en cuanto sea posible; ya en atraerlos al conocimiento del verdadero Dios y a la observancia de su santa ley. Para atraerlos, es menester agasajarlos, tratarlos con amor y con dulzura, darles de comer y de vestir, y regalarles algunas chucherías; lo que no podrían hacer los misioneros, si no tuvieran con qué. Tratando a los indios de este modo, y no con aspereza, como falsa y maliciosamente dicen al-

gunos, han ido logrando poco a poco sacar a los salvajes de los montes, cubrir su vergonzosa desnudez, limar sus entendimientos, catequizarlos, reunirlos en sociedad, aficionarlos a la vida civil y cristiana, y enseñarlos a trabajar y a cultivar la tierra, para su utilidad y provecho. De este modo han logrado, en estos tiempos calamitosos, que así la tropa como los indios y gente de razón, se hayan mantenido hasta ahora en paz y en tranquilidad, obedientes a Dios, al Rey y a las potestades legítimas; contribuyendo estos fidelísimos ministros al sosiego total de la provincia, no solamente con su ejemplo y exhortaciones, sino también con cuantos socorros han podido erogar de las misiones en unas circunstancias tan apuradas en que ellos mismos han carecido de muchísimas cosas necesarias. En una palabra, los misioneros han conseguido que la insurrección, la cual, como V. E. no ignora, ha cundido a manera de cáncer por casi todos los pueblos de las dos Américas, ni aun se haya asomado hasta ahora por toda aquella península. Con razón decía un viajero inglés que estuvo en nuestras misiones: «ojalá que el Rey «de Inglaterra tuviese unos ministros tan fieles, «y tan trabajadores, como los que tiene aquí el Rey de España.» Si después de todos los medios que han puesto y están poniendo continuamente estos ministros del Evangelio, no hay en la Nueva California tantos progresos y

adelantamientos como algunos quieren, la causa no proviene de los misioneros, sino de la rudeza y estupidez de los indios, dice Vancouver.<sup>21</sup>

22. Mas pregunto yo, Excelentísimo señor, estos infatigables obreros ¿serán beneméritos de la Religión y de la Patria? ¿serán dignos de alabanza por tanto como han trabajado en las misiones sin levantar la mano de la labor hasta que se les mande otra cosa? Yo no los alabaré, porque siendo ellos mis hermanos y mis concoleas, han de decir nuestros émulos que la pasión me ciega. Mas para confundirlos y en contraposición de tantos dicterios, como han impreso contra los frailes los periodistas de Cádiz y de otras partes, no me parece fuera de propósito poner a la vista de V. E. algunos de los muchos elogios que los comandantes de las expediciones marítimas, que aportaron a la Nueva California, y otros personajes les han dado; omitiendo por no fastidiar a V. E., otros varios que merecieron al Excmo. Sr. Bucareli y al Ilmo. Sr. Dr. José de Gálvez.

<sup>21</sup> En el tomo 2, cap. I.

ELOGIOS QUE LES HAN DADO LOS NACIONALES.

23. Dígnese V. E. de oír los elogios que nuestros nacionales les han dado.

*Carlos III.*

«Me hallo, decía el gran Rey Carlos III,<sup>22</sup> hablando de las misiones de la California, me hallo «con la cabal satisfacción del ardiente celo y desempeño de los religiosos Franciscanos del Colegio de San Fernando de México.»

*Revillagigedo.*

«Los religiosos Fernandinos, decía al Rey el «Conde de Revillagigedo,<sup>23</sup> desempeñan completamente las obligaciones de su sagrado instituto . . . . Los indios de la Nueva California se «hallan en la clase de neófitos, pero muy bien «educados en la vida racional y cristiana.»

*Malaspina y Bustamante.*

«Tendremos la complacencia, escribían al Presidente de nuestras misiones D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamente, comandantes de la

<sup>22</sup> En una real cédula al Virrey de México, de 8 de abril de 1770.

<sup>23</sup> En los núms. 47 y 34 de su informe de 93.

Descubierta y Atrevida,<sup>24</sup> de que la nación no ignore algún día el bien que le resulta, así por su honor temporal, como por el espiritual del apostólico celo con el que Vuestras Paternidades coadyuvan a las intenciones del Rey y a la felicidad de estas naciones bárbaras.»

*Galiano y Valdés.*

«Los misioneros de la Nueva California, dicen últimamente los comandantes de la Sutil y Mexicana, Galiano y Valdés,<sup>25</sup> han merecido la estimación y aprecio de cuantos como nosotros han tenido ocasión de tratarlos y de conocer la austeridad de sus costumbres, y la diligencia y caritativo esmero con que se dedican a proporcionar toda clase de alivios a los naturales . . . . Vimos con mucha satisfacción nuestra a estos hijos de la naturaleza, educados con singular celo y amor por aquellos religiosos.»

ELOGIOS QUE LES HAN DADO LOS EXTRANJEROS.

24. Oiga V. E. a los extranjeros que siempre son tan opuestos a elogiar las cosas de España, aun cuando sean dignas de la mayor alabanza:

<sup>24</sup> En una carta escrita desde el puerto de Monterrey el 21 de septiembre de 1791. Está en nuestro Archivo, cajón 6, legajo 6, núm. 19.

<sup>25</sup> En la «Relación de su Viaje,» cap. 20, pág. 163.

*El Barón de Humboldt, prusiano.*

Alejandro, Barón de Humboldt, aunque en el «Ensayo Político sobre el Reyno de Nueva España,» que acaba de dar a luz, nada dice de los progresos de la Religión Católica en la Nueva California, como calvinista que es; sin embargo, elogia en él,<sup>26</sup> a los ministros por el esmero particular que han tenido en introducir en aquella provincia la mayor parte de legumbres y árboles frutales que se cultivan en España, trata de todas las misiones nuestras que se habían fundado hasta el año de 1802, pone un estado de ellas de dicho año, y últimamente dice: «Las misiones de la parte del Noroeste en Nueva España presentan (comparadas con todas las demás) progresos más rápidos y más palpables de civilización.»

*Vancouver, inglés.*

El capitán Jorge Vancouver, que por orden de su Gobierno salió de Inglaterra a un viaje de descubrimientos el día 1<sup>o</sup> de abril de 1791, y estuvo en nuestras misiones, se hace lenguas en alabanza de sus ministros, diciendo:<sup>27</sup> «Los indios miran con la mayor indiferencia los preceptos y los ejemplos de sus dignos pastores. Estos han querido sacarlos de su indolencia, inspirándoles la

<sup>26</sup> Tomo 2, lib. 3, cap. 8.

<sup>27</sup> En el tomo 2 de «Su Viaje,» cap. 1.



«emulación y el gusto del trabajo, dándoles con  
 «grande abundancia los víveres y los auxilios más  
 «comunes con que mejorarían su suerte y los  
 «inducirían a buscar todos los beneficios de la  
 «vida civil; pero sordos a tan importantes leccio-  
 «nes, insensibles a las utilidades que les prome-  
 «ten, conservan y viven todavía una vida salvaje,  
 «la más estúpida, y si se exceptúan los habitan-  
 «tes de la tierra del Fuego y de la Isla de Die-  
 «men, jamás he visto seres humanos más infeli-  
 «ces y miserables. . . . La autoridad de los misio-  
 «neros es dulce y caritativa, enseñan a los indios  
 «la agricultura y las artes más necesarias para  
 «la felicidad del hombre, y es muy de desear que  
 «estas tentativas de la beneficencia tengan feliz  
 «éxito, aunque según todos los anuncios serán  
 «lentos los progresos.»

*Conde de la Perouse, francés.*

Finalmente, el célebre viajero, Conde de la Pe-  
 rouse, habiendo salido de Brest por orden de su  
 Corte a dar vuelta al globo con las fragatas *Bru-  
 jula* y *Astrolabio*, que anclaron en Monterrey el  
 día 15 de septiembre de 1786, enterado, con todos  
 los sabios y facultativos que llevaba, del orden y  
 método de nuestras misiones, no solamente escri-  
 bió<sup>28</sup> que: «la piedad española ha mantenido hasta  
 «ahora estas misiones y presidios a mucho costo,

<sup>28</sup> En el tomo 2 de su «Viaje,» cap. 2.

«con la única mira de convertir y civilizar los  
 «indios de estos países. Que los religiosos mi-  
 «sioneros de San Fernando que viven allí, son  
 «atentos, humanos, bondadosos..... llenos de  
 «dulzura y caridad.....de una conducta sabia,  
 «piadosa y edificante.....y que llenan, en toda  
 «su plenitud, el fin de su instituto;» sino que él  
 y todos cuantos lo acompañaban en la expedición,  
 hicieron tan subidos elogios de nuestros misio-  
 neros, que entre otras expresiones con que los hon-  
 raron, dijeron lo siguiente:<sup>29</sup> «Hemos logrado  
 «la satisfacción de conocer y tratar a los verda-  
 «deros varones apostólicos imitadores de Pedro y  
 «Pablo en la vida evangélica y en la reducción  
 «de los gentiles.»

25. De lo dicho inferirá V. E., como justo apre-  
 ciador del mérito, si los misioneros de San Fer-  
 nando que están encargados de las misiones de la  
 Alta California por S. M. Católica, cumplen exac-  
 tamente o no su ministerio; y de consiguiente,  
 si son beneméritos de la Religión y de la Patria.  
 Mas por cuanto no estamos libres de que nos ha-  
 yan levantado una calumnia, pues por lo mismo  
 que procuramos cumplir con exactitud nuestro  
 ministerio, es preciso que tengamos émulos; es-  
 pero que V. E., sin dejarse preocupar de la parte  
 contraria, nos haga en particular aquellos cargos  
 que resulten contra nosotros, a fin de que poda-

<sup>29</sup> Consta de una carta que se guarda en el archivo de San Fernando, caj. 6, legajo 6, núm. 10.